

Presentación del libro *José Martí: aproximaciones globales*, de Armando García de la Torre

Marlene Vázquez Pérez

Los cubanos estamos acostumbrados a la extraordinaria dimensión intelectual y humana de José Martí, y a sentirlo, por supuesto como alguien que nos pertenece enteramente. Muchas veces nos sorprendemos cuando alguien procedente de otros territorios, a veces muy distantes de nuestro entorno, se siente tan identificado con el legado y la palabra de Martí hasta el punto de hacerlo trascender nuestras fronteras geográficas y culturales y hacerlo suyo.

¿Qué secreto guarda el Maestro, que un mexicano, el Dr. Adalberto Santana, lo considera como el más universal de los latinoamericanos? ¿Hasta dónde llega el alcance de su ideario redentor, que intelectuales asiáticos, como Daisaku Ikeda, o Kim Soowoo, apuestan por la difusión de su legado como alternativa de mejoramiento espiritual en sus respectivos países?

A preguntas de esta naturaleza, responde, tal vez sin habérselo propuesto, el libro de Armando García de la Torre, *José Martí: aproximaciones globales*, que estamos presentando esta tarde.

El libro arranca situando a Martí y a su proyecto nacionalista liberador en las encrucijadas globales de su época, y en contraste con otros posicionamientos similares en cuanto a la defensa de lo nacional. De ese contraste sale enaltecido, sin duda, el sustentado por Martí, muy superior a los demás por su carácter inclusivo, justo, abarcador, pues no se construye a merced de privilegios ni de opresiones de ninguna especie. Cuba, esa patria entrañable, que rebasa lo puramente político, geográfico o cultural, para convertirse en un ente de profundo arraigo espiritual, y de dimensión divina, en opinión de Armando, es vista en relación con las coordenadas que le proporciona su pertenencia al gran Caribe, y en su papel como garante del equilibrio del mundo.

Y para que ese proyecto fuera viable, el autor indaga en cómo Martí se centra en proteger no solo su presente, sino que trabaja para que el futuro de las jóvenes repúblicas nustramericanas, y por ende el de la soñada Cuba independiente, esté en manos de

hombres y mujeres con profundos ideales cívicos. De esa inquietud parte el capítulo dedicado a *La Edad de Oro*.

Los capítulos III y IV están centrados en la impronta de la filosofía hindú en el pensamiento martiano, algo que García de la Torre estudia con profundidad, y demuestra las conexiones existentes y las rutas por las que pueden haber llegado a Martí esas ideas. Nociones claves de la ética martiana como el altruismo, el sentido del deber, el amor como centro de su patriotismo, el sacrificio, son vistas bajo esta nueva luz, que contribuye a revelar nuevas aristas.

El capítulo V alude a la relación de Martí con la diáspora africana y al papel de negros y mestizos en el desarrollo de las luchas por la independencia. El autor insiste en el firme y contundente antirracismo de José Martí, algo muy oportuno en los días que corren.

Por último, se cierra con la valoración de la mirada martiana a uno de los estadounidenses más prominentes de su época, el general Grant. Armando enjuicia el aporte sustantivo de Martí a la exégesis de la vida y la obra política del militar y presidente, pues este texto, cuando se le compara con similares muy posteriores de la autoría de académicos estadounidenses, demuestra una hondura de juicio y una certeza visionarias.

Bienvenido sea este libro, que no dejará indiferente a ningún lector, esté o no de acuerdo con sus postulados. Le auguro un futuro promisorio, y seguramente despertará opiniones diversas y hasta alguna polémica saludable, lo cual demostrará su utilidad y su fuerza. Gracias, Armando, por esta valiosa contribución a los estudios martianos.